

ÍNDICE

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

INTRODUCCIÓN 9

DISCURSOS DE RECEPCIÓN

Discurso de Recepción del Sr. D. José Manuel de Diego Rodríguez como Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. "Antonio Lacas Moreno: recuerdo y semilla" 13

TEMAS DE ESTÉTICA Y ARTE

XIII

Discurso del Excmo. Sr. D. Manuel Saco-Velasco Aguilar como Académico de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. "Elogio de la Orfebrería" 39

Discurso del Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martín cumpliendo el deber de recepción del Sr. Saco-Velasco Aguilar 51

DISERTACIONES A

Señal conmemorativa del fallecimiento de Pablo Picasso 73

EBRASTIAN 73

Cercos de Pablo Picasso 73

REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA
SEVILLA 1999

ANTONIO DE LA BANDA Y VARGAS

"El Premio de la Academia" 99



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

TEMAS DE
ESTÉTICA Y ARTE
XIII



Impreso en: SAND, S. L.
C/ Transversal Mercedes Barri, 6 - Camas (Sevilla)

Impreso en España - Printed in Spain

Depósito Legal: SE-997-1987
ISSN: 0214-6258

SESIÓN
CONMEMORATIVA
**DISERTACIONES
ACADÉMICAS**
DEL EXCELENTE MARIANO
DEL EXCELENTE INSTITUTO DE
PABLO PICASSO

**SESIÓN
CONMEMORATIVA
DEL XXV ANIVERSARIO
DEL FALLECIMIENTO DE
PABLO PICASSO**

... Como colofón a esta veñada conmemorativa del XXXV aniversario de la muerte del insigne pintor español Pablo Ruiz Picasso, por siempre única conmemoración celebrada en Sevilla por tal motivo, se organizó un breve encuentro, tras las brillantes sesiones de la Academia de su creación plástica y pictórica, nos reunimos en la sala de sesiones de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla, los Numerarios Don Sebastián Santos Castro y Don Armador del Rey Labrador, sobre el lienzo de Picasso que posee esta Real Corporación y que nos preside en esta noche.

EL PICASSO DE LA ACADEMIA

Dicha obra, titulada «Au Negro» y cuyas medidas son 0,47 x 0,38, llegó a la misma, por donación del funcionario del Ministerio de Educación y Ciencia, Don Francisco Estévez Benabé, al final de la década de los sesenta, siendo un tanto curiosas las circunstancias que rodearon al aludido regalo pues el donante la encontró abandonada y con un pequeño alete en un vertedero de las cercanías de Madrid.

Turbado por el hallazgo pero consciente de que se encontraba ante algo valioso, pues la firma le permitió conocer su autoría, se ofreció, generosamente, a mi querido antecesor en la presidencia corporativa, Don José Hernández Díaz, para que formase parte del patrimonio de la Academia, siempre y cuando se tuviera en secreto su nombre y procedencia por parte del público.

Aceptado el regalo por el pleno corporativo (yo era entonces Secretario de la Academia) se hizo analizar el lienzo por expertos especialistas de la obra de Picasso, entre los que destacaré a los difuntos Don José Camón Arnao y Don José Rodrigo Escasit, llegándose a la conclusión que se trataba de un original del maestro y por tanto al alcance de su interés y valía.

Como colofón a esta velada conmemorativa del XXV aniversario de la muerte del insigne pintor español Pablo Ruiz Picasso, por cierto la única memoración celebrada en Sevilla por tal evento, os ofreceré un breve comentario, tras las brillantes intervenciones que, acerca de su creación plástica y pictórica, nos han regalado, respectivamente, los Numerarios Don Sebastián Santos Calero y Don Armando del Río Llabona, sobre el lienzo de Picasso que posee esta Real Corporación y que nos preside en esta noche.

Dicha obra, titulada «Au Negro» y cuyas medidas son 0'47 x 0'38, llegó a la misma, por donación del funcionario del Ministerio de Educación y Ciencia, Don Francisco Estévez Bernabé, al final de la década de los sesenta; siendo un tanto curiosas las circunstancias que rodearon al aludido regalo pues el donante la encontró abandonada y con un pequeño siete en un vertedero de las cercanías de Madrid.

Turbado por el hallazgo pero consciente de que se encontraba ante algo valioso, pues la firma le permitió conocer su autoría, la ofreció, generosamente, a mi querido antecesor en la presidencia corporativa, Don José Hernández Díaz, para que formase parte del patrimonio de la Academia, siempre y cuando se tuviera en secreto su nombre y procedencia por parte del público.

Aceptado el regalo por el pleno corporativo -yo era entonces Secretario de la Academia- se hizo analizar el lienzo por expertos especialistas de la obra de Picasso, entre los que destacaré a los difuntos Don José Camón Aznar y Don José Romero Eacassi, llegándose a la conclusión que se trataba de un original del maestro y por tanto al alcance de su interés y valía.

No obstante, la condición impuesta por el donante, de un lado, y las circunstancias del momento, por el otro, aconsejaron el silencio acerca de la misma -estábamos todavía residiendo en el Museo de Bellas Artes- por lo que el cuadro se quedó en la Secretaría corporativa durante casi tres lustros, siendo pocas las personas que conocíamos su existencia y menos aún los que llegaron a verlo.

Trasladados ya a esta casa y habiendo cambiado algo las circunstancias que rodearon a la donación, pues había fallecido quien la hizo, se procedió con ocasión de la celebración del centenario del nacimiento del maestro, a su restauración por el Catedrático de dicha materia en la Facultad de Bellas Artes de nuestra Universidad, Dr. D. Francisco Arquillo Torres, que la llevó a cabo desinteresadamente y con todo acierto y pulcritud, dándose a conocer, públicamente, en el contexto de la Velada Necrológica que la Academia celebró en honor del insigne malagueño y en la que me cupo el alto honor de disertar sobre «Picasso, genio español del siglo XX», junto con el referido restaurador que, en una interesante y brillantísima intervención, explicó todos y cada uno de los alcances del proceso llevado a cabo para reparar su mencionado daño y devolverle su primitiva entidad.

Más tarde, figuró en una muestra picassiana celebrada en Madrid e incluso yo mismo la analicé y reproduje en mi libro «De la Ilustración a la actualidad» -tomo VIII de la Historia del Arte en Andalucía, publicada por Editorial Gevers, S.A.- pero sin que, por ello, perdiera su habitual clausura, pues, aparte los eventos indicados, el lienzo no se exhibió al público.

Consciente de que dicha situación era un tanto anómala y totalmente injusta, pues por entonces era la única obra del maestro existente en Sevilla -hoy, por fortuna, hay otra en la colección artística que el Chase Manhattan Bank posee en su residencia local, sita en la antigua Casa de Santa Teresa- me planteé, al acceder por primera vez a la presidencia corporativa el año 1992, la necesidad de poner fin a dicha situación de clausura bien exhibiéndola en nuestra pinacoteca bien depositándola en el Museo de Arte Contemporáneo.

Motivos que no vienen al caso exponer ahora, influyeron el que mi iniciativa no siguiera adelante por lo que el cuadro continuó oculto. Por fortuna, las circunstancias han cambiado y felizmente un reciente acuerdo de la Academia ha autorizado a la actual Junta de Gobierno a que, tras la celebración del evento que hoy conmemoramos, se inicien las pertinentes gestiones con la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para que el cuadro quede depositado, sin por

ello perderse la propiedad corporativa, en el aludido Museo.

Esta es, Sras. y Sres., la historia del porqué de la presencia de este lienzo del insigne malagueño en el contexto del patrimonio de esta Real Corporación. Procede ahora, por tanto, decir unas breves palabras acerca de su valía y de su significación dentro del contexto de la producción pictórica picassiana.

En consecuencia os diré, brevemente pues no quiero alargar en demasía este acto, que firmado y fechado en 1907, se trata de un buen ejemplar del estilo del maestro en los años inmediatos al descubrimiento del cubismo así como que es un excepcional ejemplo de la incidencia que sobre el mismo tuvieron las exposiciones que sobre arte africano, principalmente de esculturas negras, tuvieron lugar en la Europa -Francia sobre todo- de comienzos de nuestra centuria. Por ello podemos considerarlo como un expresivo ejemplo de la etapa cezzariana de su producción en la que aparece inmerso en la estética constructivista del aludido pintor francés.

Y nada más solo, tras agradecer y aplaudir nuevamente la brillante intervención de los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra, congratularme de que la Academia posea y valore esta obra, que prueba su apertura a toda clase de estéticas siempre que sean auténticas y veraces, así como hacer votos porque pronto pueda ser gozada por propios y extraños una vez depositada en el referido Museo sevillano de Arte Contemporáneo.

He dicho.

Antonio de la Banda y Vargas



celebración del evento que hoy conmemoramos, se inicien las pertinentes gestiones con la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para que el cuadro quede depositado, sin por